

Desamparo y dislocación en el cruce fronterizo hacia Estados Unidos

Abandonment and dislocation in the border line to United States of America

Echavarría-Canto, Laura *

Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav-IPN de México, México

lechavar@cinvestav.mx

Resumen

A partir de las categorías psicoanalíticas de desamparo (Grinberg y Grinberg, 1996), sujeto en falta (Lacan, 1964; Žizek, 1998) y sujeto dislocado (Laclau, 1993) se analizan diversos testimonios de migrantes mexicanos ilegales con respecto al abandono del país de origen, el cual significa el abandono simbólico de una tierra protectora, lo que aunado al peligroso cruce fronterizo genera una situación traumática dislocatoria de las subjetividades y ocasiona profundos sentimientos de desamparo. Se profundiza en el sujeto del cruce fronterizo que si bien se explica por la búsqueda de un mínimo nivel de bienestar económico, el cual operaría como la irrupción de lo Real lacaniano (en Lacan, el registro de lo Real, amenaza, niega y pone en cuestión al orden simbólico, muestra lo fallido de la identidad, hace visible su dislocación, creando la necesidad de nuevas identificaciones con las que se intenta una vez más suturar la estructura) que genera procesos de dislocación en el sujeto, dislocación que representa la falla estructural del orden simbólico y su incompletitud constitutiva, también involucra un imaginario migrante de ideales de plenitud. En este contexto también se profundiza en el papel del llamado sueño americano en la construcción de la subjetividad migrante.

Palabras clave: Migración; Migrantes Mexicanos Ilegales; Subjetividad; Dislocación; Desamparo.

Abstract

From psychoanalytic categories of abandonment (Grinberg, 1996), subject missing (Lacan, 1964; Žizek, 1998) and dislocated subject (Laclau 1993, 2001) testimonies from illegal mexican migrants are analyzed with respect to leaving a country of origin, meaning a symbolic abandon of a protective land, which besides the very dangerous border crossing creates a traumatic dislocative situation of subjectivities and make deep feelings of abandonment happen. Such feeling gets deeper on the subject of the border crossing, which could be explained by the search of a minimum level of economic welfare, which would operate as the irruption of the Lacanian Real that generates processes of dislocation in the subject, dislocation that represents the structural failure of the symbolic order and its constitutive incompleteness, but also involves an imaginary migrant of ideals of plenitude. (In Lacan, Real threatens, denies and questions the symbolic order, shows the failure of the identity, makes visible its dislocation, creating the need for new identifications through which it is intended once more to suture the structure). In this context, the role-impact of the so called american dream in the migrant subjectivity, is also profoundly analysed.

Keywords: Migration, illegal mexican migrants, subjectivity-dislocation abandonment.

* Doctora en Pedagogía (2014) Maestra en Pedagogía (2007) y Licenciada en Economía (2000) por la Universidad Nacional Autónoma de México. Especialización en análisis de Políticas Educativas (UIA) y Especialización en Economía Laboral (UNAM). Investigadora Nacional Nivel 1 del Sistema Nacional de investigadores del CONACYT-México.

Desamparo y dislocación en el cruce fronterizo hacia Estados Unidos

Introducción

Como parte de la tesis doctoral: *Reconfiguraciones educativas como procesos educativos. El caso de los migrantes mexicanos en Nueva York* y a partir de las categorías psicoanalíticas de desamparo (Grinberg y Grinberg, 1996), sujeto en falta (Lacan, 1964; Žižek, 1998) y sujeto dislocado (Laclau, 1993) se analizan diversos testimonios de migrantes ilegales con respecto al abandono del país de origen y su experiencia en el cruce fronterizo hacia Estados Unidos, como experiencia dislocatoria atravesada por los sentimientos de desamparo y de miedo que son refrendados en su estadía en Estados Unidos.

El artículo se divide en dos partes, la primera presenta las categorías analíticas que sustentan las reflexiones teóricas y su articulación con el sueño americano. La segunda analiza la experiencia traumática del cruce fronterizo y la construcción identitaria de los migrantes como subjetividades que incorporan el miedo, la indefensión y el duelo no sólo durante el cruce ilegal sino también a lo largo de su estadía en territorio estadounidense.

El sujeto del cruce: en búsqueda del sueño americano

A partir de la analítica del sujeto, en particular aquella que se sitúa en la recuperación que se realiza del primer vínculo entre marxismo y psicoanálisis desarrollado por Althusser (1988) en su célebre texto *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado* donde éste plantea que la ideología no es un reflejo del sistema económico sino que sus mecanismos se asientan en las instituciones) y generan mecanismos ideológicos fundados en la interpelación¹; Así como

1 La teoría de la interpelación althusseriana alude al llamado del campo sociopolítico al sujeto a través de los aparatos ideológicos del Estado, llamado conocido como interpelación que refiere al sujeto constituido desde los mandatos del orden social e introduce al lenguaje en la constitución de la subjetividad. Althusser reconoce como aparatos ideológicos del Estado a la religión, la

de los aportes de la escuela psicoanalítica lacaniana, donde se retoman tanto al psicoanálisis lacaniano como las contribuciones realizadas por la escuela de Eslovenia, (en particular el análisis desarrollado por S. Žižek, en 1998) en este apartado se reflexiona en torno al momento del cruce fronterizo de los migrantes mexicanos ilegales hacia Estados Unidos.

Como se sabe, Lacan (1990: 86) identifica tres registros que “son sin lugar a dudas los registros esenciales de la realidad humana, registros claramente diferenciados que se denominan: lo simbólico, lo imaginario y lo real”. Este autor sintetiza la identificación como la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, de tal forma que pone en el centro de la conformación de la identidad a la otredad, otredad constituida en primera instancia por el entorno familiar y escolar (los otros con minúscula) y posteriormente por el orden social mismo (el gran Otro lacaniano).

En estos registros lacanianos y de acuerdo con Žižek (1998: 147) sobresalen dos momentos del proceso de identificación: 1. Identificación imaginaria, la proyección, el registro que se reconoce con el “yo ideal”, y 2. Identificación simbólica, la introyección, el registro que se conoce como el “Ideal del yo”. En ambos el referente común es la mirada del Otro, entendida como una determinada estructura social que está permanentemente orientada a la definición de lo que el sujeto quiere ser.

Así, tanto lo simbólico como lo imaginario van a estar actuados y constituidos desde y para la mirada del gran Otro y de los otros, y se refieren al momento en que el sujeto se identifica con la estructura (el orden simbólico dominante), de tal forma que la vida de éste se construye a través de una sucesión de identificaciones en la búsqueda de ideales de plenitud que, por definición, van a estar siempre diferidos.

escuela, la familia, el sistema político, el sindicato, los medios de comunicación y la cultura.

En este sentido, el sujeto vive permanentemente en falta, en búsqueda constante de su ideal de plenitud y llena de manera incompleta esta falta a través del pequeño *objeto a*, este objeto vacío por definición se encuentra a la vez lleno de ideales de plenitud (sean estos materiales o inmateriales, subjetivos u objetivos) que el orden simbólico (el llamado gran Otro) le ofrece al sujeto. Para fines de este texto, la noción de sujeto en falta es vital porque nos permite estudiar la constitución de los sujetos migrantes mexicanos que migran en búsqueda del sueño americano, sueño que genera imaginarios, ideales de plenitud cuyo objetivo sería llenar dicha falta, pero que a la vez involucra la interpelación de una ideología caracterizada por la construcción de subjetividades competitivas y consumistas.

En este aspecto, un punto central que agrupa a las diversas concepciones del sueño americano estadounidense, se establece en que todas las versiones creen en la oportunidad para obtener algún tipo de éxito, sea cuantitativo o cualitativo. Así, para un mejor entendimiento de lo que supone este concepto, lo más útil sería definir las formas en que puede obtenerse el éxito. En su investigación que dio lugar al libro *Enfrentarse al sueño estadounidense: raza, clase y el alma de la nación*, Jennifer Hochschild (1995)² señala que las definiciones de éxito implican “cantidad” y “contenido”. Ella establece tres categorías que tienen importantes consecuencias normativas y en el comportamiento:

1. Éxito absoluto. Algún objetivo importante que supera con mucho la posición en la que uno empezó, es decir, éxito material cuantitativo.

2. Éxito competitivo. Requiere una victoria sobre alguien más. “Mi éxito conlleva tu fracaso”, es decir, éxito comparativo.

3. Éxito relativo. En términos comparativos: mejor que un vecino, que otra clase social, que un personaje ficticio, etc. es decir, éxito relacionado con otros.

2 Jennifer Hochschild es profesora de la Universidad de Harvard, profesora de estudios africanos y afroamericanos. In 2011, she held the John R. Kluge Chair in American Law and Governance at the Library of Congress. En 2011, ocupó el John R. Kluge Cátedra de Derecho y Gobierno de América en la Biblioteca del Congreso. Hochschild studies the intersection of American politics and political philosophy -- particularly in the areas of race, ethnicity, and immigration -- as well as educational and social welfare policies. Hochschild estudia la intersección de la política estadounidense y la filosofía política - en particular en los ámbitos de la raza, la etnia y la inmigración -, así como las políticas de educación y bienestar social. She also works on issues in public opinion and political culture.

De esta manera, el modo de vida americano está basado, desde sus orígenes en fundamentos ideológicos, políticos y religiosos de éxito profesional y material (asociados a la ética protestante), por ello podemos concebir al sueño americano como significativo amo, como aquel significativo con el que el gran Otro se dirige al sujeto para interpelarlo y en este caso, como significativo amo actual, de interpelación al individualismo competitivo que responde plenamente al modelo de mercado, hegemónico en la economía estadounidense.

Sollors (Citado en García, 2007: 109) considera que éste es el consenso unificador del sueño americano, como ideal de la Norteamérica que puede llegar a ser, el sueño americano no necesariamente existente, sino como posibilidad de ser. En este sentido, el sueño americano da lugar al sujeto mítico³, sujeto de un “llegar a ser”, cuyo parámetro principal alude al éxito, sea éste material (abundancia) o simbólico (oportunidades).

En este tejido y como se mencionó anteriormente, la noción de sujeto en falta, nos posibilita afinar las herramientas de intelección que nos permitan enlazar el funcionamiento de lo simbólico, lo imaginario y lo Real, este último se reconoce (en una de sus acepciones) como falta, misma que desde las aportaciones lacanianas⁴ no corresponde isomórficamente a un objeto de la realidad, sino que los objetos son investidos con una significación adicional, que compensa y opera como el llenado simbólico de dicha falta. También con Lacan sabemos que ese llenado es imposible y sin embargo permanentemente el sujeto aspira a ello.

De esta manera, puede plantearse hipotéticamente que el llamado sueño americano que justifica el cruce fronterizo de los migrantes⁵,

3 La noción de sujeto mítico es desarrollada por Laclau (1993: 57) para quien el mito opera como aquello que recompone la dislocación y no necesariamente remite a un pasado originario sino también al presente y futuro como recomposición de dicha dislocación. De tal suerte que “...es mítico todo espacio que se constituye como principio de reordenamiento de los elementos de una estructura dislocada. Su carácter mítico le está dado por su radical discontinuidad con las dislocaciones de las formas estructurales dominantes” Por ejemplo, el mito chicano recupera elementos del pasado, el origen mítico azteca de Aztlán, pero a la vez que incorpora un ideal de plenitud es también una crítica a la estructura dominante que segrega a los mexicanos estadounidenses ubicándolos en un estado de inferioridad y en el caso de los migrantes clandestinos los sitúa frente a una continua amenaza de deportación.

4 Para Lacan el sujeto se encuentra en falta constitutiva (sujeto barrado) esta falta puede representarse en el psicoanálisis laciano, en el pequeño objeto a, arriba mencionado.

5 Dado que la migración no sólo involucra la perspectiva de inser-

constituye al imaginario de los sujetos y se construye como un relato que orienta ideales de éxito y de consumo, aunque estos rara vez se alcanzan, es decir, este sueño americano como promesa de completud que involucra *status*, privilegios y prestigios, que se concreta en un proceso continuo de sustituir un objeto por otro, no sólo por su valor de uso sino como medios para obtener bienestar simbólico, nos habla del sueño americano que encarna los valores e ideales que representan y dotan de identidad y diferencia a los estadounidenses y orienta la nueva construcción identitaria de los sujetos migrantes⁶.

El cruce fronterizo: momento dislocatorio y desamparo

Es precisamente esta falta constitutiva del sujeto lo que instaura la posibilidad de su emergencia, es este aspecto el que es abordado en la obra laclauiana *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, aquí Laclau (1993: 58) introduce la noción de sujeto de la decisión, en tanto la búsqueda de plenitud del sujeto se da en este orden simbólico imperfecto, incompleto, tendencialmente dislocado, fallido. Es esta falla estructural del orden simbólico lo que deja un margen para que el sujeto emerja y decida entre dos o más alternativas. Es decir, es porque el sujeto está en falta, escindido, nunca completo, por lo que busca constantemente nuevas identificaciones⁷.

En suma, este sujeto que decide, le otorga a la decisión una dimensión que alude a la necesidad de una identificación de tipo nuevo pero y a la vez, las decisiones no se dan al margen del contexto que las

tarse en mercados laborales (debido a la alta tasa de desempleo de México) con mejores condiciones, sobre todo salariales sino también una concepción de la posibilidad de acceder a una mejor vida tanto por el ingreso a mercados de consumo fuertemente valorados como en la oportunidad de mayores oportunidades educativas, de salud, etc.

6 Por ejemplo, en el análisis de su investigación sobre la emigración de argentinos a Italia, durante los años 1991 y 1993, Arfuch (2002) señala como características de esta migración: una fuerte valoración simbólica de los objetos, que impregna el acceso al primer mundo y en familias de clase media y media alta con emigrados profesionales o del campo artístico, lo que cuenta es la ampliación de horizontes vitales, el contacto entre diversos espacios disciplinares y los accesos tecnológicos.

7 Cabe precisar que la noción de dislocación en Laclau se asocia con la temporalidad, la posibilidad (indeterminada) y la libertad. Lo anterior no debe asociarse con la irrupción dramática, ni con la desaparición de un marco simbólico, sino con la desunión, descolocamiento, consecuencia de una situación de falta que presupone la referencia estructural. Una estructura es dislocada por la penetración de elementos que no formaban parte de ella, en un proceso que como tal puede ser violento e inmediato o gradual, incluso imperceptible hasta que se observa el cambio que produjo.

origina; por ello, estas decisiones son parcialmente libres y parcialmente condicionadas, en la medida en que involucran tanto prácticas sedimentadas (sociales, políticas o ideológicas) del sujeto como a su libertad de decisión.

En este aspecto, el sujeto migrante como sujeto de la decisión alude en su forma más extrema, al sujeto en situaciones límite, como aquellos del cruce fronterizo conocidos como *Walkers*, caminantes del desierto, 1,000 inmigrantes ingresan al año cruzando el desierto, el 75% se ubica como fuerza de trabajo agrícola aunque hay cambios importantes en la composición de la fuerza de trabajo, según datos extraoficiales hay actualmente 12 millones de mexicanos indocumentados en mercados laborales no reconocidos legalmente.

Por ejemplo, uno de los puntos de cruce ilegal se encuentra en Arizona, esta frontera ubicada entre Arizona y Sonora sigue siendo el lugar más peligroso para inmigrantes tratando de entrar ilegalmente a Estados Unidos. Entre 2012 y 2013, la Patrulla Fronteriza ha documentado 134 muertes de inmigrantes en el desierto de Arizona. También en este mismo tiempo la Patrulla Fronteriza ha documentado 495 rescates de inmigrantes perdidos en el desierto, el cual es uno de los más peligrosos por su alta concentración de víboras y animales ponzoñosos, así como por sus altas temperaturas.

El siguiente fragmento de entrevista⁸ da cuenta de las vivencias de una *Walker*, TMP mujer migrante ilegal de 48 años, con escolaridad de primaria, quien trabaja en el servicio doméstico:

8 El análisis de los testimonios e historias de vida de los migrantes se llevó a cabo a partir de la *metodología interpretativa etnográfica*, en particular a través de entrevistas a profundidad las que se consideran idóneas porque siguiendo a Taylor y Bogdan (1990: 100) "Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias, situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras". Los trabajadores migrantes ilegales entrevistados en Nueva York por razones de anonimato y confidencialidad se consignaron a lo largo del texto bajo las siguientes siglas: **TMV**.- trabajador migrante ilegal de 50 años y 17 años de residir en Nueva York, se dedica a la remodelación y cuidado de rascacielos. Con escolaridad de secundaria. Dos entrevistas, grabación de video y autobiografía. **TMB**. Trabajadora migrante ilegal de 52 años, y 16 años de residir en Nueva York, se dedica a dar masajes terapéuticos a domicilio a otros migrantes y a estadounidenses. Con escolaridad de licenciatura inconclusa. Cuatro entrevistas y autobiografía. **TMP**. Trabajadora migrante ilegal, de 58 años de edad, labora en actividades domésticas. Con escolaridad de primaria. Dos entrevistas y autobiografía. y **TMAd**. Trabajadora migrante ilegal de 35 años con 15 años de vivir en Nueva York, dedicada al servicio doméstico, escolaridad primaria. Dos entrevistas.

Ea. ¿Y cómo abandono el país, cómo se vino?

TMP.⁹ Ilegal

Ea. Pero, ¿cómo, o sea?

TMP. en autobus hasta la frontera y después caminando para cruzar

Ea. ¿El desierto?

TMP. Sí

Ea. ¿Cuántos días son?

TMP. Tardamos como un mes, en pasar, que había condiciones y bueno son camionetas que lo cruzan a uno y después lo dejan en ciertos puntos y uno tiene que caminar y después llega a otro punto y lo recoge otra camioneta, entonces, va llegando a diferentes lugares, hasta que pude llegar a Nueva York

Ea. Está duro

TMP. Sí

Este sujeto del cruce fronterizo si bien se explica por la búsqueda de un mínimo nivel de bienestar económico¹⁰ (que se entiende por las condiciones de vida cada vez más pauperizada) también involucra un imaginario migrante de mejores niveles de vida y en este aspecto, incorpora a la decisión, decisión que se toma desde el cruce fronterizo hasta la permanencia en Estados Unidos cuando dicho cruce es exitoso, como puede verse en el siguiente fragmento de entrevista con TMV, trabajador migrante ilegal de 50 años y 15 años de residir en Nueva York, se dedica a la remodelación y cuidado de rascacielos, con escolaridad de secundaria:

TMV.¹¹ Si porque en mi caso no fue porque quisiera probar a, como decirte, muchas personas se vienen porque no encuentran la solución en su país, no tienen dinero, eh, no les alcanza para la escuela de sus hijos o que se yo, el caso mío, *no fue así, el caso mío, fue un problema matrimonial, que me estaba separando, nos separamos, mi esposa y yo, ah, pues si intente trabajar allá, pero era difícil,*

9 TMP. Entrevista realizada el 29 de marzo de 2007, en Nueva York.

10 Según datos de Pradilla (2003), un segmento importante de la población de los estados más atrasados de México, sobrevive mediante la emigración legal o indocumentada de una parte de sus miembros a Estados Unidos y de las remesas de ingresos que envían sus familiares. La diferencia de ingreso entre los estados más pobres (Chiapas y Oaxaca) y el más rico (Distrito Federal) llegó hasta 6.1 en 2000. Chiapas, Oaxaca y Guerrero se ubican en el ámbito nacional como los estados que tienen un mayor porcentaje de su población en situación de indigencia, superior al 70%.

11 Entrevista realizada el 9 de junio de 2009 en Nueva York.

no había trabajo, casi me quede sin dinero, entonces, tuve la suerte o la oportunidad de tener un familiar allá, que es un primo muy cercano, y le pregunte qué cómo estaba la situación acá, y él me dijo que sí, pues que sí, que había mucho trabajo, y que se ganaba bien, entonces, mi intención como todo mexicano, como todo inmigrante, es venir y juntar plata para poner algún negocio, para comprarse una casita o para comprar un taxi, que era lo que yo tenía allá, y regresar, pero no, venimos acá. Llegas y te das cuenta que la situación no es tan bonita como te la pintan, que sufres mucho, al caminar y cruzar hacia las ciudades de Estados Unidos, que tiene que venir todo apretado, tal vez en la cajuela de un carro, tal vez en alguna Van, tal vez, en cualquier cosa, pero vienes con mucho miedo, con mucho, no sé, con muchos temores a todo, bueno...

En este aspecto, este migrante se plantea un nuevo inicio, un nuevo posicionamiento que sólo se explica parcialmente por la falta de recursos económicos en México, dado que es una cuestión personal, su fracaso matrimonial, otro factor que determina su deseo de migrar, aunado a cierta facilidad de apoyo en Estados Unidos. No por ello, el cruce deja de ser un hecho traumatizante: “que tiene que venir todo apretado, tal vez en la cajuela de un carro, tal vez en alguna Van, tal vez, en cualquier cosa, *pero vienes con mucho miedo, con mucho, no sé, con muchos temores a todo, bueno*”

De acuerdo con Nievas (2015: 58) “en el caso del miedo social, menos intenso vivencialmente pero más extendido en cuanto a situaciones a las que afecta, se suele asentar en razonamientos –correctos o falaces– y es, por tanto, menos dependiente del automatismo neurofisiológico, como lo es el miedo individual”.

En la frontera, el miedo social se ha ido generalizando, con la construcción de la valla fronteriza, actualmente convertida en el muro de la vergüenza, la cual subraya el doble proceso de exclusión-inclusión que se vive en la frontera con Estados Unidos, en tanto se incluye a los migrantes como fuerza de trabajo necesaria para mercados laborales deteriorados y a la vez se los excluye como sujetos no dignos de habitar en Estados Unidos, lo que da cuenta de que esta frontera ha sido un espacio de conflicto y estigmatización, un lugar de desigualdades crecientes justificadas a partir de considerar al migrante como amenaza a la seguridad.

En este aspecto, el miedo social que se vive en el cruce fronterizo se vincula con la incorporación sociohistórica de miedos individuales, por un lado, de los estadounidenses que marcan al otro como extranjero peligroso (para sus empleos o sus modos de vida) y por el otro, como miedo incorporado de los migrantes a la agresión física y simbólica que normalmente acompaña tanto al cruce como a la vida cotidiana en otro país. De esta manera, el miedo legitima la construcción social del otro no sólo como inferior sino también como peligroso, lo que posibilita formas de violencia ultrasubjetivas, que van desde las más radicales como la reciente implementación parcial de la Ley Arizona¹² hasta hechos de violencia cotidiana como son las golpizas a mexicanos en Staten Island.

En este ámbito, el abandono del país de origen, como símbolo de una tierra protectora aunado al peligroso cruce fronterizo, genera una situación traumática, como puede verse en el testimonio de la migrante anteriormente presentado: “tardamos como un mes, en pasar, que había condiciones y buenos son camionetas que lo cruzan a uno y después lo dejan en ciertos puntos y uno tiene que caminar y después llega a otro punto y lo recoge otra camioneta, entonces, va llegando a diferentes lugares, hasta que pude llegar a Nueva York”.

Ambos testimonios nos remiten a un de decisión, el cruce de la frontera, decisión tomada en situaciones dislocatorias: en un caso, la separación matrimonial, en el otro, la pobreza y la falta de oportunidades. Ambos relatan las condiciones de cruce como coyuntura extremadamente difícil, en los dos casos acompañado de sentimientos de miedo e indefensión, en un caso, el cruce ocurrió en la cajuela de un auto, en otro, caminando por el desierto. En uno y otro de los relatos se cuenta que la migración fue una situación traumática.

En este sentido podemos acordar con León y Rebeca Grinberg (1996: 24) quienes consideran a la experiencia de la migración como traumática cuando plantean: “creemos que la calidad específica de la reacción frente a la experiencia traumática de la migración es el sentimiento de desamparo. Este sentimiento de desamparo está basado originalmente en el modelo del trauma del nacimiento (O. Rank, 1961) y la pérdida de la madre protectora”.

En este contexto, el desamparo de los migrantes puede verse como un sentimiento de

12 La Ley SB1070 en su sección 2(b) confiere a las autoridades estatales, en caso de detención o arresto, verificar la condición migratoria de las personas.

pérdida de la madre, lo que significa pensar en el territorio de su país de origen como espacio territorial que simboliza a la madre patria, así el abandono del país significa una dimensión de pérdida unida al desamparo que implica dicha separación.

En este ámbito, a nivel psicoanalítico destaca el importante papel que juega la comida mexicana no sólo en la reivindicación de la nacionalidad del migrante sino sobre todo como elemento recordatorio de esta madre protectora del desamparo. León y Rebeca Grinberg (1996: 83) plantean que:

a niveles más primitivos del funcionamiento mental. Las emociones suelen expresarse en relación con elementos tan primordiales como la comida, que pasa a tener una significación de particular relevancia, ya que simboliza el vínculo más temprano y estructurante con la madre o con su pecho. Puede ocurrir entonces que el inmigrante experimente una particular rechazo por los platos típicos del nuevo país y recurra con añoranza a buscar aquellos otros que representen las características de su tierra

Es notorio el vínculo de los migrantes a través de la comida, el barrio de Queens en Nueva York tiene una importante cantidad de restaurantes mexicanos, en los cuales se reúnen los migrantes a menudo, en una especie de ritual de pertenencia.

Asimismo, un hecho notable en la mayoría de las entrevistas realizadas fue que siempre me recibieron con comida mexicana, como un recordatorio de su país de origen pero a la vez también indica cierto recuerdo del hambre y de la escasez de alimentos que vivieron en su país de origen, este hecho es notorio en la siguiente entrevista de TMA^d, trabajadora migrante ilegal de 35 años con 15 años de vivir en Nueva York, dedicada al servicio doméstico, escolaridad primaria:

TMA^d¹³. Come, come, mira este yogurt es griego, está buenísimo, tiene mermelada Ea. ¿Te gusta mucho la comida de aquí?

TMA^d. Sí, es que allá en Puebla, mi familia casi no tenía que comer, aquí he comido mucho...

Por otra parte, es evidente que el migrar significa un proceso de duelo, por el abandono de la tierra de origen, la cultura, el lenguaje, entre otros, es también un momento dislocatorio que se acompaña

13 Entrevista realizada el 27 de junio de 2011 en la ciudad de Nueva York.

de un profundo sentimiento de desamparo, León y Rebeca Grinberg (1996: 146) señalan: “La mayor agresión que puede infringirse a un ser humano es reducirlo a la situación de desamparo, que en su grado extremo, lleva al aniquilamiento. El desamparo es inducido por la presencia de objetos atacantes terriblemente poderosos. Frente a los cuales los objetos protectores son débiles o impotentes”.

En el caso de los testimonios de los migrantes que aquí se presentan, es posible observar el profundo desamparo que viven tanto en las condiciones de ilegalidad en las que atraviesan la frontera, como en su enfrentamiento con un país caracterizado por procesos de segregación espacial que implican no solo la construcción del muro fronterizo (el muro de la vergüenza), sino también una serie de muros electrónicos de seguridad, barreras físicas que involucran una discriminación social y que conllevan una arquitectura de expulsión, un control espacial de las fronteras sociales donde son los más débiles, los que se encuentran más desamparados.

Lo anterior puede observarse en este testimonio de TMB, trabajadora migrante ilegal de 52 años que se dedica a dar masajes terapéuticos a otros migrantes y a estadounidenses pero que llegó a NY para cuidar a una anciana en el barrio italiano de Scarsdale, típico barrio norteamericano de clase media alta, poblada sobre todo por descendientes de italianos, TMB narra:

TMB¹⁴. Cuando yo llegué aquí, vine a cuidar a una ancianita y como ves este barrio es típico barrio gringo, de blancos clase media alta y así mientras cuide a la señora, todos me veían bien. Pero, después, ya fui dando mis masajes y haciéndome de clientela, entonces, la hija de la viejita me rento este departamento [que está arriba de la casa de la señora] y entonces, ya a los vecinos no les gusto, ¿cómo una migrante ilegal, como yo, iba a vivir igual que ellos? *Para los gringos somos buenos para sirvientes, para jardineros, para obreros, pero no para vivir en su mismo barrio.*

En este aspecto, destaca que los migrantes realizan trabajos invisibles: *Para los gringos somos buenos para sirvientes, para jardineros, para obreros, pero son ellos los que sostienen su operación cotidiana y en este caso en particular, participan de las nuevas*

14 Entrevista realizada el 26 de julio de 2009 en la ciudad de Nueva York.

economías del afecto¹⁵, con su trabajo doméstico de cuidado de ancianos, pero enraizados en entramados de poder y de clase donde son vistos como sujetos prescindibles y por supuesto, no dignos de habitar los mismos espacios: *pero no para vivir en su mismo barrio.*

Este proceso se refiere al rechazo del Otro (migrantes, afroamericanos) que comparten un relato de vida de pobreza y que se acompaña de un sentimiento de miedo al Otro, miedo que otorga un rostro a la pobreza. Este rostro no sólo alude a cuestiones de clase sino también a identidades socialmente denegadas: el afroamericano, el mexicano. El testimonio de TMB¹⁶ es elocuente en cuanto a esta división barrio-racial:

Ea. ¿Y, por ejemplo, en cuanto a tu vivencia en los diferentes barrios en los que has vivido, por ejemplo, cómo era en Scarsdale?

TMB. En Scarsdale también me enfrente al racismo de los blancos, entonces, hay muchos blancos también trabajando de cajeros en las farmacias, o en el super, no,

Ea. ¿Blancos pobres que van a Scarsdale a trabajar?

TMB. Si, a trabajar porque hay, por ejemplo, restaurantes donde la gente no quiere ser servida por negros, les da asco esa comida servida por negros, quieren que les sirvan blancos, y bueno hay blancos que hacen ese trabajo también y mejor pagados que un negro o un hispano, por supuesto, *entonces a mí me toco que me trataban con racismo, siempre me querían cobrar de más, por decirte, en el sitio de taxis, primero mandaban a todos, o sea, tu llegas a la estación del tren, y mandaban a todos para su casa y a mí me dejaban esperando, y me dejaban esperando casi hasta que iba a llegar el siguiente tren, entonces ya me llevaban para mi casa, me mandaban para mi casa, y en invierno con esos fríos de perro y como no estás acostumbrado a ese clima, créeme que es bien duro, por más, el mejor abrigo no te cubre lo suficiente, aja, y me la hacían, me la hacían.*

En el testimonio anterior destaca el hecho de que son los blancos pobres los que realizan trabajos

15 El interesante documental de “Maid in America” que presenta diversos testimonios de trabajadoras migrantes que se dedican a los servicios domésticos, da cuenta de su papel en esta nueva red de relaciones familiares.

16 Entrevista del 30 de julio de 2009 en la ciudad de Nueva York.

precarios: *si, a trabajar porque hay, por ejemplo, restaurantes donde la gente no quiere ser servida por negros, les da asco esa comida servida por negros, quieren que les sirvan blancos*, pero con una superioridad por encima de los afroamericanos o los hispanos, estos últimos cargan además con el estigma de la extranjería, lo que diluye la rostricidad de clase que comparten todos estos trabajadores.

En este aspecto, sobresale la agresión fundamentada solamente en el hecho de ser migrante, extranjero, esto es evidente en el siguiente fragmento de entrevista:

TMB. Pero también he sido agredida por parte de un indigente blanco, ahí en la estación del tren de la casa, Month Vernon West, donde vivimos ahora, es bastante segura esa estación, pero igual un día, eh, *salí y estaba un indigente blanco y traía un bate, de madera enorme, y me quería golpear*, pues yo, lo que hice, fue acercarme hacia la base de taxis y entre los taxistas me protegieron, entonces yo todavía no hablaba inglés, yo no sé qué tanto me dijo porque iba gritando un montón de cosas, y te digo, los taxistas me hicieron el paro, no se iban a meter si me golpeaba pero al menos me dieron chance de meterme entre ellos, el indigente se quedó un rato ahí parado, gritándome, y blandiendo el bate de manera amenazante y después todavía cuando

Ea. ¿Y tú no entendías por qué te estaba amenazando?

TMB. No, de ninguna manera, yo jamás lo había visto, ni siquiera lo había (sic) vuelto a ver, y en aquel tiempo yo no hablaba inglés...

En este testimonio destaca la agresión fundamentada solamente en el hecho de ser inmigrante, de acuerdo con León y Rebeca Gringberg (1996: 87):

en algunos casos, la presencia del inmigrante incrementa las ansiedades paranoides del grupo receptor, y el recién llegado puede ser vivido persecutoriamente como un intruso que intenta despojar a los locales de sus legítimos derechos a disfrutar de su trabajo, adquisiciones y bienes. En casos extremos puede dar lugar a reacciones xenofóbicas intensas con marcada hostilidad.

De acuerdo con lo anterior, la agresión que recibe ésta inmigrante puede entenderse a la luz de que para los indigentes norteamericanos, la migración podría ser significada como una de las causas de su pobreza, aunada al hecho de que la identidad estadounidense se concibe a sí misma como superior al resto de las culturas (por ejemplo, en el destino manifiesto). En este testimonio destaca también el problema de la lengua: *“no, de ninguna manera, yo jamás lo había visto, ni siquiera lo había (sic) vuelto a ver, y en aquel tiempo yo no hablaba inglés*, esta narrativa da cuenta no sólo de la agresión física que se puede recibir por ser migrante sino también de la marca de una exclusión lingüística: *en aquel tiempo yo no hablaba inglés...”*

Esta visión del migrante como incapaz de acceder a los códigos culturales, puede verse también en el siguiente testimonio de TMP:

Ea. ¿Y ha sufrido usted discriminación?

TMP. Si

Ea. ¿Mucha, poca?

TMP. Mmm. Al no hablar el idioma, a uno lo ven como que es un estúpido y que no puede [Incomprensible] ... problemas, o sea que hay cosas que no puede resolver, entonces, al no hablar el idioma y no leerlo y escribirlo, pues creo que eso me ha traído problemas, sobre todo con respecto a mi hijo que está en la cárcel, ujum, y *he sentido la discriminación porque yo creo que él está sobre todo ahí porque es mexicano y porque es indocumentado y porque somos pobres*.

La falta de acceso al idioma es vivida como inferioridad: *a uno lo ven como que es estúpido*, y se acompaña de una serie de exclusiones lingüísticas en las que lo que se borra es la lengua del otro, el español que ha sido naturalizado como inferior y como idioma carente de legitimidad, de tal suerte que estos migrantes carecen de nación y de lengua dando lugar a condiciones legales clandestinas: *y he sentido la discriminación porque yo creo que él está sobre todo ahí porque es mexicano y porque es indocumentado y porque somos pobres*.

De esto ha dado cuenta, por ejemplo, el diálogo establecido entre Butler y Spivak (2009: 53) al plantear a los migrantes como los sin-estado, como habitantes ilegítimos, quienes son una:

humanidad espectral, privada de peso ontológico, que no pasa las pruebas de la inteligibilidad social, requeridas para ser mínimamente reconocida, incluye a todos aquellos cuya edad, género, raza, nacionalidad y estatus laboral no sólo los descalifica para la ciudadanía, sino que los califica activamente para convertirse en sin-estado.

En este aspecto, el último testimonio es clave porque sintetiza las prácticas de exclusión a partir de signos no sólo de nacionalidad (*porque es mexicano*) y clase (*porque somos pobres*), sino también destaca a la ilegalidad (*porque es indocumentado*), como marca que sitúa al sujeto sin-estado en un lugar de permanente vulnerabilidad, de tal suerte que la falta de autorización y documentación legal para residir y/o trabajar en el país de destino favorece la estructuración de contextos históricos de discriminación y violación de los derechos humanos, aunado a hondos sentimientos de miedo y de desamparo.

Lo anterior puede dar lugar a subjetividades profundamente deterioradas en tanto y de acuerdo con Burón (1995: 75):

ante un incidente traumático se reacciona con excitación emocional; se experimenta miedo. Si el estado continúa y el individuo percibe que puede controlar la situación, el miedo va desapareciendo. Si observa, por el contrario, que no puede hacer nada, el miedo disminuye pero es reemplazado por un estado de desánimo y depresión; cesa la lucha aparece la desesperanza y la indefensión.

En este sentido, los sujetos migrantes que en general realizan trabajos invisibles son los que construyen materialmente a la ciudad (industria de la construcción) y su operación cotidiana (sector servicios), generan nuevas economías del afecto (el trabajo doméstico de cuidado de niños o ancianos altamente demandado por las nuevas elites gerenciales) pero enraizados en entramados de poder y de clase donde son vistos como sujetos prescindibles, lo que aunado a la continua violencia simbólica a la que son sometidos genera, a nivel simbólico, un profundo deterioro de su subjetividad, la cual se ve constantemente acompañada por un sentimiento de desamparo y de indefensión.

Bauman (2005: 143) plantea que “esos ‘excluidos’ dejan de tener exigencias o proyectos, no

valoran sus derechos... Así como dejaron de existir para los demás, poco a poco, dejan de existir para sí mismos”.

De esta manera, nos encontramos con identidades migrantes de suyo marcadas por un doble proceso de la subjetivación¹⁷, primero, en tanto la aceptación de los llamados de la interpelación, la ideología del sueño americano, los ha constituido como sujetos sujetados; y segundo, a través de la incorporación de mecanismos psíquicos de control, como mandatos simbólicos constitutivos de un sujeto excluido que marcan procesos de identificación y devienen huellas que los sujetos migrantes han internalizado y que son refrendadas en su cruce y en su experiencia en Estados Unidos. No por ello o más bien, precisamente por ello, los migrantes resisten, se oponen a la subordinación.

En síntesis, los diversos testimonios de migrantes ilegales que se presentaron permite acercarnos al desamparo y a la dislocación identitaria vividos por estos migrantes en su cruce ilegal por la frontera estadounidense, asimismo, dan cuenta de subjetividades marcadas por una triple huella: primera, como sujetos de la decisión en situaciones límite, el caso de los walkers, por ejemplo. Segunda, como migrantes deseantes por alcanzar el sueño americano, que da lugar a identidades consumistas y competitivas y tercera, como subjetividades que incorporan el miedo, el desamparo y el duelo, sentimientos que atraviesan sus biografías tanto en el cruce fronterizo como en su estadía en Estados Unidos donde se revalida una identidad socialmente denegada, en tanto, no es sólo extranjera sino también ilegal e inferior.

Son, sin embargo, estos migrantes ilegales los que sostienen sectores estratégicos de la economía estadounidense, construcción, agricultura, economías del afecto, entre otras, pero en un modo de incorporación que invisibiliza su trabajo y que refrenda la ideología estadounidense del destino manifiesto, una visión de sí mismos como pueblo elegido que justificó la llamada guerra justa contra las

¹⁷ En general, la subjetivación alude al momento de identificación con una cierta estructura de poder, su conceptualización abrevia de dos linajes teóricos: el análisis de Althusser (1976) en relación con la ideología y al papel de los aparatos ideológicos del Estado en la constitución de los individuos como sujetos sujetados, desarrollado en el primer inciso de este trabajo y los aportes de la etapa genealógica en la obra de Foucault desarrolladas en *Vigilar y Castigar* (1976) y en el Volumen 1 de su *Historia de la Sexualidad* (1977) y de su posterior desarrollo por Judith Butler (1997) y puede conceptuarse como el hecho de que el sujetamiento no sólo es sinónimo de subordinación sino también se refiere a un proceso introyectivo del sujeto, una subjetivación.

tribus autóctonas norteamericanas (sioux, apaches, etc.), que legitimó la invasión territorial y la ocupación de casi la mitad del territorio mexicano en 1848 y que es hoy la que construye el muro de la vergüenza.

Bibliografía

- ALTHUSSER, L. (1988) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Notas para una investigación*, en: Althusser, L. *La filosofía como arma de la revolución*. México, Ediciones Pasado y Presente. Pp. 97-145.
- ARFUCH, L. (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2002.
- BAUMAN, Z. (2005) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona: Ed. Gedisa,
- BURÓN, J. (1995) *Motivación y aprendizaje*, Madrid: Ed. Mensajero.
- BUTLER, J. (1997) *Mecanismos psíquicos de poder*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- BUTLER, J. y SPIVAK, G. (2009) *¿Quién le canta al Estado-Nación?* Buenos Aires: Paidós.
- FOUCAULT, M. (1976) *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*, México: Siglo XXI Editores.
- _____ (1977) *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, México: Siglo XXI Editores.
- GARCÍA, E. (2007) *El movimiento chicano en el paradigma del multiculturalismo en Estados Unidos*, México: CISAN-UNAM.
- GRINBERG, L. y GRINBERG, R. (1996) *Migración y exilio. Estudio psicoanalítico*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- HOCHSCHILD, J. (1995) *Facing up to the american dream: race, class and the soul of the nation*, Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- LACAN, J. (1990) "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" en: *Escritos 1*, México: Siglo XXI. Pp. 86-93
- _____ (1964) *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós.
- LACLAU, E. (1993) *Nuevas Reflexiones sobre la Revolución de Nuestro Tiempo*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- NIEVAS, F. (2014-2015) "Miedos: ¿Cuál es el peligro?" *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* No. 16, p. 56-65
- PRADILLA, E. (2003) "Neoliberalismo, globalización, regiones y ciudades en crisis" *Memoria*, No. 169. P. 23-29
- TAYLOR, S. y BOGDAN, R. (1990) *Introducción a los métodos Cualitativos de Investigación*, Buenos Aires: Paidós-Studio.
- ZIZEK, S. (1998) *El Sublime Objeto de la Ideología*, México: Siglo XXI.

Citado. ECHAVARRÍA-CANTO, Laura (2017) "Desamparo y dislocación en el cruce fronterizo hacia Estados Unidos" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°23. Año 9. Abril 2017-Julio 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 10-19. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/406>.

Plazos. Recibido: 02/08/2015. Aceptado: 13/10/2016